

ano 2º de junio 1976

marb

mi muy adorada y hermosa Josefina
 mía: Si supieras lo que me ha venido con tu
 carta te reirías conmigo, como me río yo ahora
 otra vez relejiéndola por no sé qué ver más.
 Qué pilla es mi carta, nena mía, que ha co-
 nido más que ningún día para cogerte dur-
 miendo. No creas, no, que ha sido por que
 tú te has levantado más tarde por lo que
 la has recibido en la cama. Es que le dije
 yo cuando te la mandé: a ver si tienes
 tanta alma que llegas y la encuentras y
 la sorprendes acostada todavía. Se lo de-
 cía de todas las cartas cuando las echaba
 y por fin una ha logrado cogerte despi-
 erada, porque a lo mejor te ha pillado
 hasta sin camisa. ¿Qué gusto, nena mía
 de mi alma, y qué susto para ti si voy
 yo metido y escondido en un rincón de la
 carta y salgo y te veo tal como estabas
 cuando tú te pusieras a leerla. De pensar
 nada más me dan escalofríos y quisiera
 tener mi carta aquí en mis manos para
 preguntarle qué cosas ha visto. No es nin-
 gun milagro que te besara al cogerte retra-
 to del pelo, por que duermes con él al lado de
 mi cabeza y los besos que le doy de mañana
 y de noche son la única oración que hago para

levantar me y acostarme, hemoiriruna de
mis entrañas, que tengo unas ganas locas de
que seas mi esposa. No sé cómo me dices que
ha sido una casualidad que te besara, cuando
la única casualidad es que no te besa.
Te voy a decir el gusto que echan mis labios
y tú me dices el gusto que echan los tuyos
también: mira, lo quica quapa, mis labios
echan gusto a arupre y cuando besan
echan humo como los del demonio. No
te recomiendo que los beses nunca porque
te vas a envenenar. Me da mucha rabia
eso de que tu padre se niegue a dejarte ir
a Oihuela ni a Cox. No puedes imaginarte
lo que me contaría eso y si pudiera darle
un par de bofetadas al autor de tus días se
las daba con todos mis fueros. Tienes que
convencerlo, porque tú insignificante lo que sería
ir a verte ahí un par de días. Es para deses-
pensar a cualquiera. No me conformo, nunca,
no y no. Tienes que ir a Cox al menos, si es
que tu padre no se atreve a dejarte ir sola
a Oihuela. Tú has de ir porque te deje, tú has
de ir por convencerlo, ¡verdad queñidísima de
mi alma y mi corazón y toda mi vida? Si,
falta menos de un mes, pero total para qué:
¿para verlos un par de días? Me niego rotun-
damente a eso. Si es necesario se lo diré al

Presidente de la República para que convenga
a tu padre. Bueno, ya sé que tu mamá pa-
ra que no sea preciso tanto. Reina mía había
tenido que interrumpir mi carta esta mañana,
y la sigo ahora, esta tarde, pero aún es muy
temprano y te llegará mañana miércoles
como tú esperas. Da recuerdos míos a esas ami-
gas tuyas y dílas que tengo ganas de conocer-
las a todas. Me alegro mucho, nada de mi
pensamiento y de mi sentimiento que lo pase
más distraída ahora con esas amigas, y sien-
do yo el que esté a tu lado distrayen-
dote con lo que tú quieras, y yo no quiero.
El tiempo para conmigo siempre, Josefina
mía, y ya verás como en cuanto vaya a
verte lo notar. Ahora se nos hace a los do-
s muy largo, y estamos deseando que enpiere
un día y acabe otro, pero ya verás como en
los días que estemos juntos se nos pararán las
horas en nuevo tiempo del que nosotros quera-
mos. No sé por qué me he puesto de mal humor
ahora, esta tarde. Tal vez es por el mal tiempo
que sigue haciendo aquí, que aún no sé si
esto es verano o invierno. No sé ha quitado la
nieve de la sierra y cuando sopla el viento de
ella hace frío. Tengo unas ganas locas de
vivir junto a ti siempre para no sentir frío
nunca, porque tus ojos me darán calor siempre
y tú hablarás también y tu aliento. No no avís-

trunbare nunca a vivir en Madrid ni en ningun-
na ciudad que no sea Oribuela, o un pueblo de
por allí. Tengo muchas probabilidades de ir
a Francia o Inglaterra si quisiera, pero no que-
ré nunca porque no quiero estas mis volas de
lo que estoy sinti. Sigue mandandome hasta
el último pétalo de tu rosa y nia, que así
me creere que el tiempo no pasa, y que estoy
en Oribuela todavía como cuando la hera-
mos en los andenes de la estación. Pronto te
dare la noticia de que voy a hablar por la ra-
dío. Creo que antes de una semana me oirás
y solamente visto no poder escucharte yo a
ti también al mismo tiempo que tú a mí. No
me preocupa tanto como a ti que me digas lo
como que me vas a mandar, porque si me lo man-
das pronto lo voy a saber pronto también. ¿Es
otra corbata? No me ponga ya la otra, porque
quiero conservarla para cuando estemos juntos
y no quisiera que se me rompa. Como tienen que
plancharme cada vez que me la ponga, por eso
lo hago. No te olvides nunca del cariño que te he
me tu Miguel, que cada día está más orgulloso
de ti. Dime si sigues poniendote amarrilla o si te
vas volviendo de las que hoy que haces muchos esfuer-
zos para poder abarcarlos. Dime si sigues teniendo
el mal gusto de boca y si no haces por remediarlo.
Dime si que ese mal gusto se te quitaria mejor con
lo que yo te recomiendo de mi corazón, pero como hasta
algún tiempo despues no va a ser posible quitartelo,
me me dice? La sabrás alguna vez la mía o no
la mía de ahora sin pecar y te beso idem
que Miguel, Miguel